



Anna Bacchia

Fundadora del Instituto de la Consciencia en Lugano, Suiza

Tal y como evidencia e inspira el espíritu puro e iluminador de la Declaración de Fuji, el contexto histórico actual de la Tierra exige un despertar radical de la conciencia y la visión humanas.

Un verdadero cambio evolutivo para la humanidad de hoy no puede comenzar sin un reconocimiento y una conciencia fundamental de la esencia vital que somos.

El pensamiento lógico y causal-funcional actual, así como los desarrollos de la inteligencia artificial, suelen tender a definir y analizar la vida, y a crear tendencias, modelos sociales y normas para nuestra sociedad, mientras que sustancialmente ofrecen objetivos materiales. Pero están seriamente desconectados de la corriente innata y la brújula de la resonancia humana con la vida, y están gravemente separados del flujo natural de la vida que se encarna en el latido del corazón de la humanidad desde siempre.

La medida no aporta sabiduría. La calidad no surge de la cantidad.

No somos observadores, gestores o cartógrafos de la vida, somos la vida misma. Nuestra respiración no es otra que la respiración de la vida. Hoy la creación de la paz, de una paz viva, está llamada a surgir como consecuencia natural de una profunda percepción y conciencia sensible humana, y de la aportación interior hacia la vida que somos: instrumentos de la perenne creación evolutiva de la sinfonía de la vida.

En nuestra compleja realidad en la que todo está enredado, y todas las interrelaciones influyen en todo el campo de la existencia, todo lo que existe, y el flujo constante de la realidad emergente, no son más que las manifestaciones de la vida de cada ser vivo, de cada ser humano.

No somos exploradores de la evolución humana, sino que somos la cualidad de la evolución, donde nuestra conciencia, existencia, percepción, nuestra presencia, cada una de nuestras actitudes diarias, respuestas, elecciones, relaciones son, y co-crean, la corriente evolutiva de la vida misma.

No somos investigadores de la naturaleza de la vida - somos la vida, la chispa de la vida que nos recrea constantemente: nuestra respiración, así como nuestras iluminaciones e inspiraciones intuitivas. La vida, donde la esfera de las soluciones -como afirmaba Einstein- no es la esfera de los problemas. La vida, donde nuestros compromisos y funciones sociales actuales no constituyen la suma de nuestras respuestas lógicas a nuestros problemas. Sino que surgen y pertenecen a la esfera vital de las soluciones, y al campo infinito de posibilidades que la naturaleza de la vida es y ofrece: posibilidades que están listas para nosotros, para ser sacadas a la luz.

En ese sentido profundo de la vida, hoy la evolución de la conciencia humana exige un cambio

del conocimiento local-lógico, funcional y sustancialmente tecno-lógico, a una comprensión inmediata empática, intuitiva, resonante, que ilumine una nueva sabiduría, la creatividad humana innata, respuestas coherentes con la vida, y un florecimiento actuando como unidad. Tal y como evidencia e inspira el espíritu puro e iluminador de la Declaración de Fuji, el contexto histórico actual de la Tierra exige un despertar radical de la conciencia y la visión humanas.

Un verdadero cambio evolutivo para la humanidad de hoy no puede comenzar sin un reconocimiento y una conciencia fundamental de la esencia vital que somos.

El pensamiento lógico y causal-funcional actual, así como los desarrollos de la inteligencia artificial, suelen tender a definir y analizar la vida, y a crear tendencias, modelos sociales y normas para nuestra sociedad, mientras que sustancialmente ofrecen objetivos materiales. Pero están seriamente desconectados de la corriente innata y la brújula de la resonancia humana con la vida, y están gravemente separados del flujo natural de la vida que se encarna en el latido del corazón de la humanidad desde siempre.

La medida no aporta sabiduría. La calidad no surge de la cantidad.

No somos observadores, gestores o cartógrafos de la vida, somos la vida misma. Nuestra respiración no es otra que la respiración de la vida. Hoy la creación de la paz, de una paz viva, está llamada a surgir como consecuencia natural de una profunda percepción y conciencia sensible humana, y de la aportación interior hacia la vida que somos: instrumentos de la perenne creación evolutiva de la sinfonía de la vida.

En nuestra compleja realidad en la que todo está enredado, y todas las interrelaciones influyen en todo el campo de la existencia, todo lo que existe, y el flujo constante de la realidad emergente, no son más que las manifestaciones de la vida de cada ser vivo, de cada ser humano.

No somos exploradores de la evolución humana, sino que somos la cualidad de la evolución, donde nuestra conciencia, existencia, percepción, nuestra presencia, cada una de nuestras actitudes diarias, respuestas, elecciones, relaciones son, y co-crean, la corriente evolutiva de la vida misma.

No somos investigadores de la naturaleza de la vida - somos la vida, la chispa de la vida que nos recrea constantemente: nuestra respiración, así como nuestras iluminaciones e inspiraciones intuitivas. La vida, donde la esfera de las soluciones -como afirmaba Einstein- no es la esfera de los problemas. La vida, donde nuestros compromisos y funciones sociales actuales no constituyen la suma de nuestras respuestas lógicas a nuestros problemas. Sino que surgen y pertenecen a la esfera vital de las soluciones, y al campo infinito de posibilidades que la naturaleza de la vida es y ofrece: posibilidades que están listas para nosotros, para ser sacadas a la luz.

En ese sentido profundo de la vida, hoy la evolución de la conciencia humana exige un

cambio del conocimiento local-lógico, funcional y sustancialmente tecno-lógico, a una comprensión inmediata empática, intuitiva, resonante, que ilumine una nueva sabiduría, la creatividad humana innata, respuestas coherentes con la vida, y un florecimiento actuando como unidad.